

JOSE ANTONIO MORILLAS BRANDY
Col. Prof. S. José-Málaga

Una encuesta en FPI

Actitudes y valores de los jóvenes



te, aún no se ha realizado plenamente. Sólo 3 alumnos dicen que «se cuenta con ellos y que se les escucha. Mientras que un 62% dicen que «regular».

En cuanto al grado de preocupación por independizarse de sus padres, son una minoría los que afirman que «mucho», mientras que más de dos tercios dicen que apenas si les causa inquietud este asunto.

2. Formación

Es grato comprobar que el fracaso escolar no es debido a la falta de libertad en la elección de estudios, en nuestro caso podríamos decir en la elección de especialidad (hay ocho en el centro). Una abrumadora mayoría afirmaron que sus padres sólo «les aconsejaron», pero que la decisión última la tomaron ellos con libertad en cuanto a su futura profesión.

Entrando más en el campo formativo, las expectativas de estos alumnos frente al tipo de educación que prefieren son: la mitad se decantan por una educación en el más amplio sentido del término, es decir, «científico - técnica - humanística - moral y religiosa». Seguida de un pequeño grupo (una 4.ª parte) que prefieren la anterior, pero excluyendo lo «religioso». Y parece que no se han sentido defraudados, pues salvo 3, el resto dicen estar satisfechos con la formación recibida en nuestra Escuela.

Acerca de la competencia y preparación de los profesores de religión que han tenido, salvo un pequeño grupo que la estiman de «regular», el resto la

Basándonos en la encuesta «RAM», pero un poco reducida, hecha a jóvenes de FP por el Secretariado de FP de la Iglesia, quisimos sondear a un curso mixto de Administrativos de 2.º de FP I y he aquí los resultados.

Empezando por el nivel cultural de sus padres, casi la mitad tenían el Gr. Escolar, y la otra mitad sólo estudios primarios. Mientras que entre sus madres, aún era mayor el porcentaje de los que sólo tenían estudios primarios (78%).

En cuanto a la clase social, los propios alumnos se incluyen mayoritariamente en «media-media», y un pequeño grupo en «media-baja».

A nivel general, casi introductorio, observamos el pasotismo o indiferentismo frente a las opciones políticas un 57% «pasa» de política y confiesan que no les «interesa nada». Aunque, guardando las distancias, viendo el tema desde lejos, con la ideología que más simpatizan es con la «izquierda» (37%).

Así pues, analizaremos ahora las conclusiones obtenidas, agrupando las cuestiones o ítems en siete apartados.

1. Convivencia familiar

Los dos temas que suscitan más el diálogo con los padres son los propios

asuntos de la casa y de la familia, seguidos del tema, siempre «mortificador», de los estudios. Cosa lógica, pues son dos campos que ocupan muchas horas de la vida del alumno. Más aún, si dejamos constancia que el grado de preocupación por acabar los estudios de estos jóvenes, es alto en una gran mayoría.

Tan sólo 2 alumnos reconocen que «nunca hablan con sus padres de cosas importantes». A la hora de ver qué aspectos provocan más discusiones familiares hay que citar, en igual grado de importancia, las notas y los horarios de vuelta a casa. Lo malo es que muchos padres sólo se preocupan del frío guarismo que denota si ha habido éxito o fracaso en los rendimientos académicos de sus hijos, pero no se detienen casi nunca para analizar los «por qué», los antecedentes y situaciones emocionales, sociales, etc., que a veces provocan bajo rendimiento escolar. Por otra parte, el tema de los horarios para su tiempo de ocio, siempre levanta conflictos por los temores de los padres a que pasen cosas desagradables en la calle y por expresar esta norma un valor de cohesión y unidad familiar en torno a la mesa y en torno al televisor.

Entre estos alumnos se da un buen nivel de compenetración familiar. Pues, preguntados si pensaron alguna vez marcharse de casa, un 54% dijo que «sólo le pasó por la cabeza en algún momento de enfado». Y más de un tercio manifestó que «nunca se le había pasado por la cabeza». Se ve que en sus hogares la participación en la toma de decisiones y el sentirse escuchados, dentro del ambiente pluralista y democrático que rodea al adolescen-

califican como «buena». Y digase lo mismo respecto al desarrollo y aprovechamiento de las clases de religión.

En cuanto al trato con el profesor, aspecto este muy importante para una sana convivencia y para sentirse a gusto dentro del entorno escolar, también una mayoría dicen que tienen «bastante».

Intentando hacer una prospectiva para que ellos se vean involucrados en los fines, objetivos, etc., de las clases, la mitad de los alumnos se inclinan por dedicarlas a estudiar los «problemas morales concretos, para saber cómo comportarse en la vida». Seguido de otro grupito que querían estudiar la «dimensión religiosa de la personalidad, con la ayuda de la psicología, la sociología, etc.».

Y esto es correlativo a su interés por prepararse científica y técnicamente, que es bastante alto en un gran porcentaje de alumnos.

3. Religiosidad

Respecto al grado de religiosidad de los padres destaca sobre todo la condición de «creyentes católicos, pero no practicantes». Aunque un grupo de madres (casi un 30%) son clasificadas como «creyentes y practicantes católicas». Y pocas diferencias observamos en los hijos, pues la mayoría tienen la misma actitud que sus padres. Quizá aquí pueda recordarse el archisabido refrán: «de tal palo, tal astilla». Y así pueden quedarse más tranquilos los detractores de la escuela confesional, preocupados por la transmisión de ideologías «come-cocos» que puedan influir en las conciencias y en los comportamientos sociales de los educandos. Nada más lejos de la realidad, como podremos seguir comprobando por los resultados de este sondeo.

De aquí también deducimos la influencia que ejerce la familia de cara a las actitudes religiosas de los hijos. Y la escasa que ejerce el centro escolar, aspecto ya subrayado en sondeos más amplios realizados entre jóvenes españoles en estos últimos años.

Además —y es motivo de congratulación— al igual que en otros aspectos de la vida social, reconocen estos jóvenes malagueños que ha habido «bastante» ambiente de libertad en la praxis religiosa. Aunque casi un 30% estima que sólo «regular», lo que indica que aún restan vestigios de cierta presión familiar, cosa bastante contraproducente, en nuestra opinión.



En lo referente a lo que es la fe para estos adolescentes, destacan con mucho dos grupos; el primero de ellos que confiesan apoyarse en ella «buscando ayuda en los momentos difíciles»; y el segundo, que dicen les «da un sentido fundamental a mi vida».

En cuanto a la inserción más comprometida en movimientos religiosos, una gran parte (70%) dicen que conocen las actividades que realizan, pero no participan en las mismas. Y un pequeño núcleo (16%) si están integrados en alguno de los movimientos juveniles apostólicos.

Analizamos a continuación el grado de influencia de tipo religiosa recibida por estos jóvenes, bien de personas, bien de grupos. Por parte de los amigos es más bien escasa, mientras que es más fuerte la proveniente del ámbito familiar (32%). Los sacerdotes tampoco parecen haber tenido mucho ascendiente a la hora de la praxis religiosa, pues un 70% reconocen que apenas si existió. Nada extraño, teniendo en cuenta que: es bien rara la participación juvenil en las parroquias; y que gran parte de ellos han estudiado EGB en centros públicos y cada vez son menos los curas que allá dan clases, por diversos motivos.

Un tercio de nuestros alumnos si han sido influidos por grupos o movimientos religiosos; así como por el «hábitat» de los cursos anteriores, ya que sólo un 27% dicen no haber sido influenciados. Lo cual es indicativo de un cierto ambiente religioso dentro de la escuela, cuyos componentes son los propios maestros seculares y el mismo centro, pues acabamos de ver que era

casi inexistente el contacto de estos chicos con sacerdotes.

Por último, en cuanto al grado de pertenencia a la Iglesia institucional, las respuestas son muy diseminadas: un 40% no se sienten miembros de ella; un 24% aunque no la rechazan, muestran ciertas reservas. Finalmente, casi un 30% dicen pertenecer a la Iglesia, «consciente y voluntariamente».

4. Creencias

Respecto a *Dios*, la respuesta mayoritaria es la que lo califica como «un padre que nos ama», seguida de los que dicen que es «un algo profundo en nuestra conciencia», respuestas que coinciden con la obtenida en la encuesta nacional «Juventud 1984».

Jesucristo es para estos jóvenes «un modelo ideal a seguir», o «la manifestación o revelación de Dios». Curiosamente muchas personas andaluzas confunden o identifican «Dios» con «Xto», sobre todo dentro del ámbito de la religiosidad popular («Ntro. Padre Jesús Nazareno» u otras diversas acepciones de cofradías y hermandades).

Antes que nada, la *Iglesia* aparece a los ojos de los encuestados (70%) como «la reunión de los cristianos que siguen el Evangelio». Gracias a Dios —y nunca mejor dicho— que son pocos (10%) los que la consideran como «una institución con poder social».

Por aplastante mayoría la *Biblia* es más bien «la Palabra de Dios». Aunque un 10% creen que es «algo que contiene una cultura ya pasada».

En cuanto a los *sacramentos*, por encima de los que aún se plantean la dis-

yuntiva sobre evangelización o sacramentalización, inclinándose en favor de la primera antes de pasar a celebrar los signos sacramentales, no ha habido ninguna respuesta que afirme son «ritos vacíos de sentido». Y las respuestas mayoritarias, con igual número de frecuencias, son las que consideran los sacramentos como «signos eficaces de la presencia o acción de Jesucristo» y «modos de compartir la fe».

Como era de esperar, la pregunta sobre la vida «del más allá» no muestra tanta homogeneidad de respuestas. Prácticamente se dan tres grupos homogéneos que dicen que «están seguros que sí la hay», otros, que «probablemente sí», y por último, los que «están en duda».

Sin embargo, si no están muy seguros de su *resurrección*, la de *Xto* la ven más cierta, pues casi un 65% dicen que «seguro que sí» ha resucitado. De aquí, que desde la pastoral haya que insistir bastante en la importancia como misterio central de nuestra fe, de nuestra propia resurrección, pues si no, «vana» es nuestra pertenencia eclesial y nuestro mismo ser de cristianos.

Interrogados para que valoraran su situación de *fe actual* con respecto a la de antes, un 38% dicen que «bastante», y un 60% continúan «siendo más o menos igual» de creyentes. De ahí que volvamos a cuestionar —aun a riesgo de ser reiterativos— la influencia religiosa del centro docente. El mundo de las creencias es muy personal, muy complejo y a ciertas edades, comienza a gozar de autonomía, frente a otras instancias sociales, familiares, etc.

Lo que más les cuesta creer no es «en el hombre del tiempo», como me decía no hace mucho un alumno, sino en «la conducta de muchos que se llaman cristianos (obispos, curas, monjas, etc.)», elegida, entre otras, por un 40% de los encuestados.

Sin embargo no se les «atraganta», quizá porque «pasan» de ella, la «moral sexual que predica» la Iglesia. Una cosa son las adhesiones folklóricas y masivas a la figura del Papa (estadios llenos, recibimientos en «olor de multitudes», etc.) y otra muy distinta el estar de acuerdo con la doctrina actual de la Iglesia en materia de costumbres. Parece que se va dando una tendencia que piensa que el campo de las conductas sexuales no atañe a la Iglesia ni a su Jerarquía. Sino que es algo personal e íntimo y de lo que muchos de nosotros —los que profesamos el celibato ecle-

siástico— no tenemos ninguna experiencia, por muy leídos e instruidos que estemos.

Finalmente, dentro de este apartado se pregunta por el siempre actualizado asunto de la compatibilidad o no, de la fe con la ciencia. Siendo la respuesta más destacada la del «término medio» en un tema tan complejo: «a veces sí, a veces no». Quizá más que por prudencia, sea por el desconocimiento existente sobre el tema y por la complejidad del mismo.

5. Valores. Trascendencia

A pesar de la apatía, de la falta de ilusiones dentro del estamento juvenil y otros tópicos manejados a menudo, hay un buen grupo de nuestros alumnos (81%) a los que les preocupa «mucho» tener un proyecto de vida, un horizonte, algo por lo que moverse e ilusionarse. Lo cual es alentador dentro del túnel y de la «nube» gris que parece tenernos alestargados, apagados, escépticos y pesimistas respecto a la generación que será protagonista y no mero espectador del año 2000 y el comienzo de un nuevo siglo.

Y no decimos esto sin fundamento, pues en la misma proporción ya indicada antes, les preocupa también ayudar a «construir una humanidad o una sociedad mejor». No sólo es que ellos estén con esperanzas, con deseos de «estar bien», sino que quieren contribuir de un modo positivo a ese proyecto; no quedarse de brazos cruzados, pasivos. De igual modo quieren «luchar por la paz» en su gran mayoría. Y dentro de esa tarea piensan que el cristianismo podría «contribuir a mejorar el mundo» de un modo bastante notable. Aunque reconocen a continuación que es condicional, que así «debería haber sido», pues de hecho, a lo largo de la historia, «no siempre» ha contribuido a esas relaciones de paz entre las naciones.

Podríamos preguntarnos sobre el «cómo», los medios con que estos jóvenes piensan realizar su proyecto de realizarse como personas sintiéndose útiles a la sociedad, aportando activamente su trabajo, sus habilidades teóricas o manuales. Pues, según lo que responden, no ponen sus esperanzas ni en la suerte, ni en el dinero (salvo algunos), sino más que nada en su propio «esfuerzo» (65%); y bastante menos en la ayuda de la familia.

A la hora de optar entre diferentes valores el que más eligen es el del

AMOR y eso que el vocablo y lo que contiene está tan manoseado y tergiversado. Dos pequeños grupos optan también por la *libertad* y la *justicia*. En cualquier caso, estimamos que son valores formulados de modo muy genérico, y habría que concretarlos más, para que la elección fuera más comprometida, más real.

6. Ocio

Para una gran mayoría, el tiempo libre es el «tiempo que dedico a mis aficiones». Y dos grupitos menos significativos opinan que son «los momentos en que me siento más libre y dueño de mí mismo», y «el conocer y abrirme a los demás». La primera definición es la más corriente y tópica, dedicarse a sus aficiones, sin especificar más. La segunda es más personal, más íntima. Y la última, explícita más el grado afectivo y de sociabilidad, necesidad básica y a veces excluyente de estos adolescentes.

El presupuesto para sus gastos suele ser modesto: 300-500 pts./semanales, aunque hay dos grupos más reducidos que disponen sólo de 300 pts. y el que más —privilegiados!—, de 500-700 pts. Apenas si alguno dice disponer de más de 1.000 pts./semanales.

Las actividades preferidas son hacer deporte o excursiones y estar en un bar, pub, discoteca. Ambas sociales, pero una más ecológica y física y otra más lúdica, folklórica, consumista, menos sana físicamente, pero quizá, por ser fenómeno gregario, más útil desde el punto de vista psíquico.

La TV de los consumidores pasivos ocupa de 1-2 horas diarias para un amplio grupo de estos jóvenes. Aunque hay un 29% que le dedica más de 2 horas/día. El periódico sólo lo leen de vez en cuando un 51%. Y por desgracia, «nunca», casi un 38% de estos jóvenes. Es obvio que la cultura de estos «depredadores» es de sonido-imagen, pero poco de lectura. Ya nos daríamos por satisfechos si, al menos, leyeran todos los libros de texto de sus estudios. Aunque, la verdad sea dicha, nos parecen demasiadas materias y demasiados libros.

En cuanto a su opinión sobre el consumo de «drogas blandas» y aunque sea ver «los toros desde la barrera», ya que no es lo mismo opinar que verse inmerso en este problema social, hay dos grupos muy equiparados que responden: el primero, de forma ecléctica, que no es «ni aceptable, ni condena-

ble»; y otro, más tajante, que afirma que es una conducta «condenable». Son mínima proporción los que la ven como «aceptable».

7. Moral sexual

La conducta homosexual es considerada «aceptable», pero con reservas y simplemente «aceptable», por el mayor número de consultados (81%), mientras que el resto no se definen: «ni aceptable ni condenable». En cualquier caso, se aprecia un cierto respeto y tolerancia hacia «otras» variantes de la conducta sexual que socialmente se ven como «normales».

El fenómeno «in» (o para otros, «out») de la cama redonda, o mejor dicho, la sexualidad grupal, da resultados normales de aceptación entre los encuestados, aunque es mayor el porcentaje de los que no se definen ni por la aceptación, ni por el rechazo (48%).

En cambio, la prostitución, apenas si es «aceptada» sin más, seguida del grupo de los eclécticos y de los que la aceptan pero con «reservas» (40%).

La masturbación no es vista como conducta «condenable», siendo el grupo mayor de encuestados el de los que no toman postura (54%) y la mitad de estos los que la «aceptan» con reservas.

Teniendo en cuenta el elevado número de chicas de este curso, el uso de anticonceptivos sí muestra el mayor grado de «aceptación» (89%), siendo un grupo minoritario el que «con reservas» lo ve como condenable (13%).

No es tan unánime la aceptación total de las relaciones sexuales prematrimoniales (54%), aumentando los que ponen condiciones para tenerlas o los que no se definen ni a favor ni en contra. Y aun muestra más rechazo el hecho de tener un amante estando casado/a. Pues lo rechazan de una u otra forma un 40%. Siendo prácticamente igual el porcentaje de los eclécticos. Quizá la influencia de los folletines con que nos castiga la TV tenga aquí algo de culpa, más que la propia experiencia. Aunque siempre es «apetitoso» y aventurado el riesgo del amor «por libre» o un «segundo plato», además del menú diario, que a veces puede ser repetitivo y producir cansancio, hastio.

Es bastante aceptado el «matrimonio sociológico», fuera de un compro-



miso oficial y público, bien civil, bien canónico, pues lo aceptan un 74% de jóvenes. Y dígame lo mismo en cuanto al divorcio, sólo rechazado por un 8% de nuestros entrevistados.

Sin embargo, el problema del aborto es más rechazado (29%), aunque el porcentaje mayor (51%) lo ven «aceptable según cómo». Resultado lógico, pues al estar en juego posibles vidas humanas, despierta mayor sensibilidad.

En consecuencia con lo que ya apuntamos más arriba, en estos jóvenes no es mucha la influencia religiosa en lo tocante a sus actitudes en materia sexual. Son casi un 60% los que reconocen que apenas se da interferencia. Tan sólo un 13% dicen que influye «bastante».

Es interesante y placentero comprobar —en contra de los detractores y anticlericales de turno por la educación

sexual que impartimos en los centros religiosos— que un 51% declara que la educación religiosa le ha dado «un sentido más humano y personal» a su vivencia de la sexualidad. Aunque hay otro grupo (37%) que no le aporta nada, ni positivo ni negativo.

Finalmente, pensando en cómo formalizarían su futura vida de pareja, la tradición sigue pesando, pues nada menos que un 78% dicen que se «casarían por la Iglesia». Que tomen nota los posmodernos de turno y los que se apuntan un poco por snobismo a la «ceremonia civil». Si bien es cierto, que una cosa es opinar a largo plazo, y otra ver cómo se actúa cuando llega el momento de la verdad. Sólo un 10% opinan que se casarían por lo civil. Felices sean unos y otros, y que impere el amor sobre todo lo demás, que no distingue entre amor canónico y amor civil.